



*Serendipit*

M A I O R

**Stanley Keleman**

# Anatomía Emocional

La estructura de  
la experiencia somática

14<sup>a</sup> edición



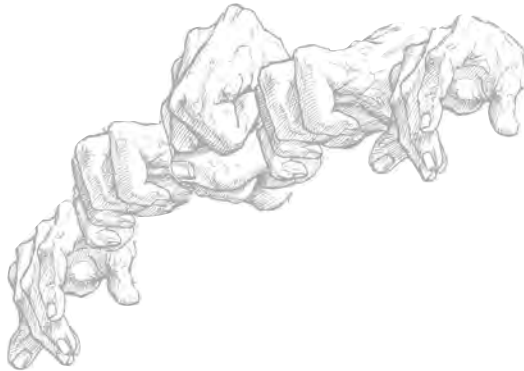
Desclée De Brouwer



Stanley Keleman

ANATOMÍA EMOCIONAL  
La estructura de la experiencia somática

I4<sup>a</sup> Edición



**Desclée De Brouwer**



Título de la edición original:

*Emotional Anatomy*

© 1985, Stanley Keleman

Center Press, Berkeley

Ilustraciones: Vincent Pérez, Artista del Colegio de Artes y  
Artesanías de Oakland, California

---

Traducido: *Dr. Juan M. González Llagostera*

Revisión Técnica: *Jaime Guillén de Enríquez*

Diseño de colección: *Luis Alonso*

1ª edición: febrero 1997

14ª edición: julio 2021

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 1997

Henao, 6 - 48009 Bilbao

[www.edesclee.com](http://www.edesclee.com)

[info@edesclee.com](mailto:info@edesclee.com)

Facebook: EditorialDesclee

Twitter: @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Impreso en España - Printed in Spain*

ISBN: 978-84-330-1207-4

Depósito Legal: BI-3-2012

Impresión: GRAFO - Basauri



# Índice

Prólogo a la edición española, por Stanley Keleman .....	13
Presentación, por Jaime Guillén .....	15
Introducción .....	17
<b>1. Creación .....</b>	<b>21</b>
De células a tubos .....	24
La bomba pulsante .....	32
De la motilidad al movimiento .....	40
<b>2. El Mapa Corporal .....</b>	<b>51</b>
Músculos .....	59
Huesos .....	65
El árbol vascular .....	68
La respiración .....	69
El cerebro y el sistema nervioso .....	78
La capa invisible: fluidez, sensaciones, hormonas y emoción .....	85
La Anatomía como propia identidad .....	87
<b>3. Agresiones a la Forma .....</b>	<b>93</b>
Verticalidad y agresión .....	93
Agresiones, alarma, estrés .....	98
Extralimitación e infralimitación: la incorporación de la experiencia del estrés ..	110
Estrés y expresión emocional .....	124
<b>4. Patrones de Alteración Somática .....</b>	<b>139</b>
Estructuras extralimitadas e infralimitadas .....	139
La estructura rígida .....	140
La estructura densa .....	153

La estructura hinchada.....	162
La estructura colapsada .....	172
Comparaciones estructurales .....	181
<b>5. Realidad somática.....</b>	<b>185</b>
<b>6. Interacciones somáticas .....</b>	<b>195</b>
Acoplamiento .....	197
Anatomía Emocional .....	197
<b>Glosario de Términos.....</b>	<b>201</b>
<b>Apéndice: Traducciones y directorio.....</b>	<b>203</b>

# Prólogo a la edición española, por Stanley Keleman

Han pasado más de diez años desde la publicación de *Anatomía Emocional*. Me recuerdo ahora sentado en mi sala grande de grupos con todas las imágenes del libro rodeándome por las cuatro paredes. Sumergido en aquel círculo de imágenes somáticas y estratos corporales, la experiencia me acercó más a mi propia visión del fenómeno somático. La vida es un proceso continuo de experiencias diversas, desde el nivel celular al social, vinculadas a un patrón de continuidad que tiene forma y que busca formar.

La experiencia es un proceso biológico y es algo más que una serie de pensamientos provenientes del cerebro. La cultura occidental ha hecho del cuerpo algo inferior a la mente y da a los sentimientos una importancia menor que la que da a la razón. Pero un cuerpo que puede incluir una anatomía de las emociones no es un objeto. No hay dualismos de mente y cuerpo, energía y materia o energía y cuerpo sino una estructura unificada de la que proceden los sentimientos, la excitación y la actitud psicológica. La expresión individual resulta de las respuestas emocionales del cuerpo.

*Anatomía Emocional* intenta ser una guía para una mejor comprensión de la vida

del cuerpo, una forma de aproximarnos a ella sin categorías impuestas que nos desconectan de la realidad de nuestra biología y de nuestros procesos vitales. Sus conceptos e *insights* conducen a un enfoque terapéutico que se deriva del propio proceso biológico del cuerpo. Este libro, concreto y pragmático, muestra cómo el lenguaje corporal es el lenguaje de la vida. El cuerpo es la base de la experiencia, del pensamiento y del sentimiento, de las metáforas e imágenes que usamos para vivir nuestra vida. Es la base de nuestro ser consciente.

*Anatomía emocional* ha tenido una calurosa y continua acogida por parte de terapeutas de todas las tendencias y por parte también de artistas, actores, profesionales de la danza y en general por todos aquéllos interesados en saber quiénes son en realidad y cómo vivir la vida del cuerpo. Me siento muy complacido de entrar ahora en el mundo de habla hispana.

**Stanley Keleman**

Berkeley, California

Noviembre 1996

# Presentación, por Jaime Guillén

Sin duda estamos ante una obra maestra, llena de fuerza y originalidad, que hunde sus raíces en los campos de la biopsicología, la psicología formativa y el más clásico humanismo aristotélico. Ello sin olvidar otros antecedentes –fuentes en las que el autor bebió durante años–, como son las teorías psicosomáticas de Wilhelm Reich, la persona y la obra de Graf Karlfried Von Dürkheim o la Bioenergética de Alexander Lowen y John Pierrakos. Como otros grandes maestros de la psicología actual –y más específicamente de la Psico-Somatoterapia–, Stanley Keleman ha sabido elevarse sobre los hombros de sus antecesores, creando su propio trabajo.

Desde el punto de vista médico, la gran originalidad del enfoque de Keleman es la de introducirnos en una lección de Anatomía *viva*. No estamos ante un cadáver en una Facultad de Medicina o un libro especializado plagado de tecnicismos sino ante una sinfonía de formas, procesos y estructuras compuestas por las bolsas y las cavidades, los espacios, tubos, bombas, conductos y pasadizos de nuestra maravillosa anatomía. Keleman entiende, intuye, visualiza y presenta «nuestra» anatomía de una manera inédita y genial, contribuyendo decisivamente

a satisfacer esa imperiosa y actual necesidad de muchos hacia el propio conocimiento y la gestión integral de su salud física, emocional, psíquica y espiritual. Así, podemos saber, por ejemplo, cómo la respiración es la expresión de nuestra pulsación básica, que refleja el estado mental; la excitabilidad, el elemento principal del sistema nervioso; los nervios, células alargadas que se conectan en puntos distantes y transportan fluidos protoplasmáticos. Aprendemos que el sistema nervioso es una bomba que pulsa, se encoge y se dilata, generando y transportando fluidos energetizados e impulsos hormonales y neurales; que el cerebro y los músculos tienen una estructura similar; que el organismo en su conjunto tiene un funcionamiento semejante al de un acordeón o que las hormonas son anatomía líquida, efusiones que transforman a las niñas en mujeres y a éstas en madres lactantes. Keleman, que en su vida privada cultiva la escultura y la poesía, es pionero en el abordaje de una realidad somática que une al rigor científico el descubrimiento biológico, la sabiduría y la contemplación existencial. «En tanto que proceso somático –dice el autor– la Anatomía es destino. Es un proceso dinámico vital, un misterio,

una incitación, la forma de experiencia que da origen a nuestros sentimientos, pensamientos y acciones».

El cuerpo es materia y energía en movimiento continuo, generando pulsaciones, vibraciones y corrientes de flujo energético que toman la forma de sensaciones, emociones y sentimientos. La pulsación es un proceso rítmico de contracción y expansión que caracteriza fundamentalmente a los seres vivos.

Las emociones están hechas de sensaciones con la intensidad suficiente para organizarse en patrones de conducta, que siguen así mismo el continuum de contracción y expansión. El disgusto se convierte en irritación, después en ira y finalmente en furia. La emoción es una respuesta automática y una condición física con unas pautas orgánicas precisas.

Keleman establece una clasificación magistral de estructuras psicosomáticas basándose en las alteraciones características de la expansión y contracción que se producen por el llamado reflejo de alarma. La actividad pulsátil se altera originariamente en la época infantil y la alteración puede hacerse crónica, en respuestas automáticas de sobreexpansión o por el contrario, de contracción excesiva. La alteración acaba así por modificar el conjunto de la organización somática, produciendo crónicamente en el cuerpo del sujeto adulto excesos ordinarios, como el inflamamiento o el colapso. Es un hecho comprobable que nuestro cuerpo se organiza de un modo diferente y característico, según nos hallemos, ante un amigo, un vecino o una autoridad. El sobresalto o la alarma causan una respuesta corporal inmediata que se reproduce cada vez que nos hallamos en situaciones parecidas, quizá tensando los músculos de los

brazos y el cuello o subiendo el pecho y conteniendo la respiración.

En definitiva, la motilidad interna contribuye a determinar la forma y la organización interior y exterior del sujeto, proporcionándole un sentimiento básico de identidad. El patrón característico de expansión-contracción organiza la percepción básica y el entendimiento: vacío-lleno, lento-rápido, expandido-retraído. Hay un patrón diferente cuando estamos bajo estrés y otro diferente en situaciones de normalidad... ¿Qué sucede en nuestro interior cuando estamos emocional y psicológicamente estresados? ¿Cómo nos organizamos para protegernos? ¿Qué les sucede a nuestros espacios y conductos anatómicos? ¿Cómo nos organizamos para protegernos? ¿Cómo afectan estos estados a nuestra conexión con los demás? Hemos de agradecer a Stanley Keleman y al presente esfuerzo editorial la posibilidad de acceder a *Anatomía Emocional* en castellano, tras conocer el importante éxito obtenido en otras versiones. En la parte final del texto, y sobre todo en otro libro simultáneo y compañero de éste, *La Experiencia Somática*, el autor nos presentará un camino terapéutico sencillo y practicable, para trabajar, partiendo, si es posible, de una ayuda profesional, con la organización de uno mismo: desorganizando formas disfuncionales y tensiones caracteriales crónicas, que limitan o impiden otra forma más personal y plena de sentirse, vivir y relacionarse.

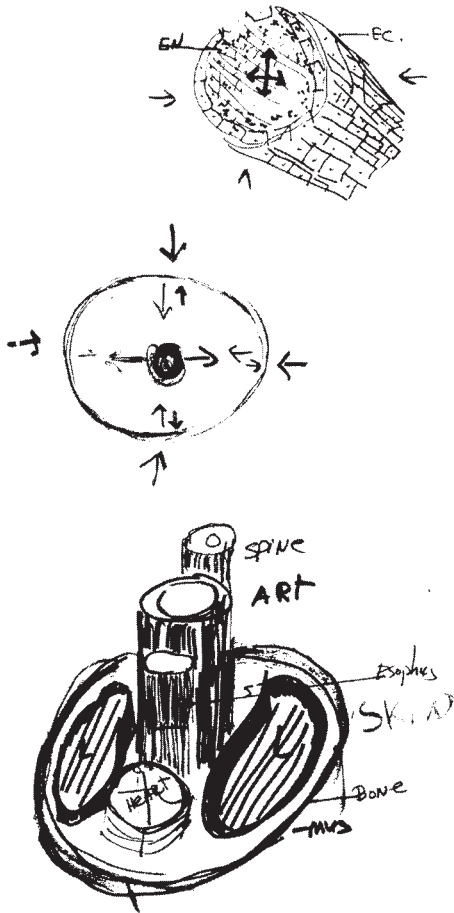
**Jaime Guillén de Enríquez**

Madrid, Enero de 1997

Presidente de la Sociedad Española de  
Psicoterapia Corporal Energética.



# Introducción



La vida construye las formas. Estas formas son parte de un proceso organizativo que incluye las emociones, los pensamientos y las experiencias dentro de una estructura. Esta estructura, a su vez, ordena los acontecimientos de la existencia. Las formas revelan el proceso que transcurre desde la fase protoplasmática-concepción, desarrollo embriológico, hasta la forma humana personal, las estructuras de la infancia, adolescencia y época adulta. Las moléculas, células, organismos, agrupamientos y colonias son las formas de inicio del movimiento vital. Más tarde, la forma de la persona quedará moldeada por las experiencias internas y externas del nacimiento, el crecimiento, la diferenciación, las interrelaciones, el apareamiento, la reproducción, el trabajo, la resolución de problemas y la muerte. A través de todo este proceso, la forma queda marcada por los desafíos y tensiones de la existencia. La forma humana queda, asimismo, grabada por el amor y la decepción.

Este libro es una introducción visual hacia las formas de la existencia humana, las imágenes y los estratos de la vida. Desde el punto de vista de un proceso, la vida es formas en movimiento, algo así

como lo que ocurre en una película. Cuando el movimiento se retarda, nos hacemos conscientes de los cambios que suceden en una situación emocional determinada, momento a momento. Si pudiéramos fotografiar nuestras vidas y mostrarlas escena a escena, veríamos que somos como secuencias móviles de contornos emocionales variables. Una implosión de células se organiza en un feto, luego se moldea en un niño y finalmente, en un adulto. En este viaje del huevo fecundado, se crean subdivisiones, compartimentos, pasadizos y laberintos que contienen líquidos ionizados. Conforme dialogamos con las formas vivas de nuestro alrededor -primero, con el útero, luego con nuestra madre, luego con muchas otras formas- construimos los estratos de las formas emocionales. Esta geometría del conocimiento somático encuentra expresión visual en las imágenes que vendrán posteriormente.

Durante los últimos 30 años, explorando las emociones y el soma he comprendido lo que Freud exponía tan elocuentemente: la anatomía es el destino. El proceso anatómico es de una sabiduría profunda y poderosa, capaz de originar imágenes y sensaciones internas. Las formas exteriores del cuerpo y de los órganos internos nos hablan tanto de la movilidad celular, como de la organización y el movimiento de la psique y del alma. Los sentimientos que estas formas generan son la base de los programas cerebrales, del conocimiento, de la manera en que pensamos y sentimos. Los sentimientos son la argamasa que nos mantiene unidos; sin embargo están basados en la anatomía. Este libro describe visualmente los arquetipos de nuestra vida interior y exterior, mostrándonos la danza esencial de exci-

tación y emoción como formas de experiencia. A partir de estas formas somáticas conocemos la historia genética, social y personal de un ser humano.

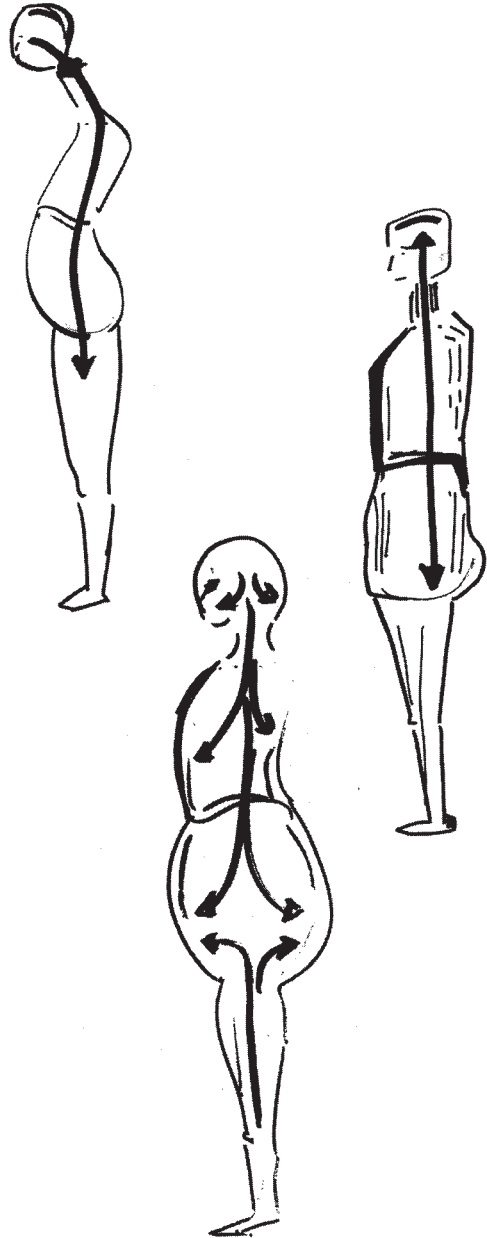
La anatomía emocional consta de capas de piel y músculo, más músculos, órganos, más órganos, huesos y la capa invisible de las hormonas, además de la organización de la experiencia. Los tratados de Anatomía clásicos tienden a presentar imágenes que son bidimensionales, pasando por alto el elemento más importante, la vida emocional. Al mismo tiempo, la Psicología, que está comprometida con el estudio de la emoción, carece de conocimientos anatómicos. Sin anatomía, las emociones no existen. Los sentimientos tienen una arquitectura somática.

Al hablar sobre anatomía emocional es importante evitar conceptos sobre lo que es "normal" o ideal. No existe una estructura ideal en los humanos. La preocupación primordial debería ser cómo el individuo se maneja a sí mismo para funcionar. Todos los humanos adoptan la postura erguida, pero la individualidad se manifiesta en la variedad de formas y posturas que asumen. Por consiguiente, las imágenes y el texto de este libro describen la estructura de la experiencia individual.

Este libro está organizado como nosotros los humanos, en capas. Hay seis actos en el drama de la existencia. El capítulo Uno -Creación- presenta el proceso organizativo, la embriología, la creación del espacio interno, la formación de capas, y las relaciones internas. Los tubos y pasadizos se crean a partir del líquido vital y establecen el escenario para la conciencia animada. En el capítulo Segundo -El Mapa Corporal- el plan de creación encuentra su culminación en la forma humana adul-

ta. Los tejidos se constituyen según su función, formando capas que nos conectan, nos permiten el movimiento y nos proporcionan información. La base del conocimiento emocional se desarrolla a partir de estos estratos. El capítulo Tres -Agresiones a la Forma-, demuestra que la postura erguida, característica del desarrollo humano, se modifica por los ataques, retos y agresiones. La historia emocional de una persona modifica una forma dada. El capítulo Cuatro -Patrones de alteración somática-, muestra cómo la forma de cada individuo refleja la herencia emocional genética en interacción con las "obligaciones" sociales y opciones personales de autoorganización. Los adultos plasman una historia biológica a medida que crean su propia existencia personal. La respuesta de cada persona al mundo exterior le marca, creando su forma emocional propia. Esta forma da lugar a la conciencia individual. El capítulo Cinco -Realidad Somática-, presenta la compleja estratificación de la forma individual y nos da sugerencias para la educación somática y su reorganización. El último capítulo -Interacciones Somáticas-, muestra cómo los individuos se mueven en el mundo para establecer una serie de relaciones de cooperación, amor e intimidad. La comunidad de los seres humanos se convierte así en una especie de danza de formas típicas de la interacción humana.

En este libro, las figuras son nuestros principales guías. Han sido creadas para invocar y evocar, para ser reflexiones que nos abren la puerta hacia la realidad somática emocional. Predominan las imágenes de tensión y de desafío, indicándonos cómo se configura, fundamentalmente, la forma humana. Los desafíos





de la vida y la respuesta personal ante ellos, crean la forma que la persona utiliza para expresar sentimientos de excitación, asertividad, amor, afecto y sexualidad.

La anatomía emocional es una educación somática, una herramienta para aprender la geografía y los arquetipos de la historia personal. La anatomía emocional demuestra la relación entre la forma y las fuerzas sociales y genéticas que inhiben o facilitan la formación de una vida. La experiencia de modelos emocionales complejos como configura-

ciones somáticas nos proporciona una base para vivir una vida emocional y somática más rica. La anatomía emocional guarda misterios ancestrales y antiguos, desafíos y placeres actuales, además de permitirnos vislumbrar el futuro. Mi libro "La Experiencia Somática", compañero de éste, expondrá los aspectos terapéuticos y formativos del Proceso Somático. Entre ambos libros se establecen los fundamentos básicos de la formación especializada en el Proceso Somático, un enfoque proyectivo moderno.

# Creación

## 1

La existencia es un tributo a cómo la vida organiza las formas vivientes. Ser un individuo es seguir los impulsos de la propia forma y aprender sus reglas específicas de organización.

Este principio de organización, el imperativo de la forma, es el lenguaje del universo, de la sociedad y de nosotros mismos. La vida en cada nivel es un proceso, una concatenación de acontecimientos vividos por separado que se especializan en formas específicas de existencia con un tema subyacente. El universo es un proceso, un acontecimiento existencial gigantesco y organizado que contiene una micro-organización. La sociedad también es un proceso, una forma que contiene subpartes vivientes. Y cada uno de nosotros es un proceso, un todo compuesto de acontecimientos vivos con un fuerte deseo de organizarse.

Este fuerte impulso hacia la organización y la forma es de lo que trata este libro. La manera en que este impulso o principio se expresa en los seres humanos se describe tanto en las imágenes como en el texto. El punto de partida es la observación de que la forma humana en su conjunto, está constituida por acontecimientos vivos de la misma manera que el

Universo está compuesto de subsistemas vivos. El proceso de creación se explora desde su micro a su macrodesarrollo, desde el desmenuzamiento de un acontecimiento pequeño, hasta su organización en capas de existencia cada vez más amplias y complejas. Desde este punto de vista, dos hechos aparecen como fundamentales: que la vida es un suceso completo y no una serie de subsistemas, y que toda vida está interconectada, brotando de una matriz única.

La existencia y la organización proceden de fuera a dentro, de lo grande a lo pequeño. Los acontecimientos pueden organizarse de fuera a dentro tanto como de dentro a fuera, de lo pequeño a lo grande, de acontecimientos generales a particulares o viceversa. La forma tiene un tipo de organización y esta relación entre forma y función es el tema de esta sección.

Cada vida es un proceso. Este proceso es universal. Es la naturaleza de la existencia en nuestro planeta. Tiene, si no un orden predeterminado, sí una metodología y una capacidad de predicción estable así como una fiabilidad reconocible en la vida de las especies, en la vida de un animal específico, en la vida de una sociedad o en la biosfera. La existencia

de cada persona como un organismo en el interior de un cuerpo planetario se compone de una serie de acontecimientos vitales conectados para crear una forma muy compleja. En otras palabras, cada uno de nosotros es una sucesión de acontecimientos vitales, una red organizada, un microambiente formando un macroorganismo. Desde este punto de vista, el cuerpo es un proceso vivo, organizador, que siente y reflexiona sobre su propia progresión y forma.

Los humanos se organizan alrededor de una serie de espacios. Estos espacios permiten a los líquidos pasar a través de ellos. En una antigua película sobre el protoplasma, realizada por el Dr. William Siefrita, se llama la atención sobre el hecho de que el citoplasma y el protoplasma organizan un espacio por compresión de los límites externos y por la expansión de las capas internas: todo lo que se mueve crea una tensión superficial que genera un paso para él mismo y desde él mismo. Gracias a la movilidad de los fluidos corporales se originan los límites, que son precisamente los propios canales y tubos del cuerpo.

El hombre es un organismo que se autorregula. Se compone de una serie de espacios organizados que desarrollan una estructura para que los nutrientes y las sustancias se desplacen a través de ellos. Esta estructura de tubos interconectados transporta vapores y gases. Nosotros procesamos estos líquidos y gases para obtener combustible que alimente nuestro metabolismo. Los líquidos nos atraviesan, los nutrientes se guardan y los productos peligrosos o inútiles se expulsan.

Nos bañamos en un mar de líquidos para intercambiar sustancias nutritivas y devolver al exterior lo transformado.

Asimismo, captamos nutrición emocional del mundo que nos rodea, la utilizamos para alimentarnos e intercambiamos con los demás lo que hemos formado. También intercambiamos células embrionarias y experiencia, además de dióxido de carbono y oxígeno. Los pasadizos y los túneles móviles nos proporcionan un interior y un exterior. Estos pasadizos contienen espacios para actividades específicas, como el riñón que transforma fluidos o la boca que mastica los alimentos y los descompone químicamente. Los distintos espacios o cavidades poseen diferentes funciones: el estómago es diferente de los pulmones. Sin embargo, las cavidades son unidades especializadas en funciones generales, como los pulmones en la respiración, el estómago en la digestión y el cerebro en la información. Es característico de estos tubos y de las correspondientes cavidades el poseer un particular tipo de movilidad o peristaltismo que transforma lo que pasa a través de ellos. Este modelo pulsante particular transforma los tejidos en una especie de bombas. Una de las propiedades fundamentales que vemos en la materia viva es su organización pulsatoria, su capacidad para expandirse y contraerse, para alargarse y acortarse, hincharse y encogerse. Este movimiento celular del citoplasma y del núcleo lo podemos observar en el movimiento interno de alimentación y reproducción, como en el caso de un núcleo que empieza a estirarse y luego a solidificarse para formar otras dos células. Este alargamiento y posterior acortamiento, esta acción de tipo bomba, es un modelo pulsatorio particular al mismo tiempo similar y específico en todos los diferentes tipos de tejidos. En el tejido cardíaco existe un flujo rítmico inin-

terrumpido comparable al ciclo de expansión-contracción del músculo liso, o a la interrupción controlada de alargamiento y acortamiento del músculo voluntario esquelético. Nosotros experimentamos el latido pulsante del corazón y la cualidad de su patrón rítmico. La función del corazón cuando se excita o durante un esfuerzo, puede asustarnos o volvernos cautelosos. El tejido cerebral también pulsa; se hincha y encoge de la misma forma que el intestino. El organismo entero es una bomba pulsante.

El organismo es un espacio con una estructura. Si lo consideramos como una bomba que organiza una serie de espacios, el organismo sería un conjunto de tubos con diferentes capas. De hecho, está constituido por una serie de tubos y capas: neural, musculo-esquelética, digestiva. Esta forma de tubo la podemos observar fácilmente en cortes transversales en el sistema vascular, en las ramificaciones nerviosas, en el tracto digestivo o en el hepático. Estos tubos están dispuestos en capas que, de fuera a dentro, son: tejido protector, membrana, capa muscular, más tejido conectivo e inmediatamente después, una capa especializada, alrededor de la luz del tubo. Yendo de dentro a fuera, aparece primero un delicado revestimiento: el endotelio, en el que se procesan sustancias; a continuación la estructura muscular de sostén, luego el tejido fibroso, y finalmente otra membrana. De manera que hay unas capas principales en cada tubo: una interior, otra exterior y una intermedia; y además, lo transportado a lo largo de cada tubo. Si aplicamos este principio al cuerpo en su conjunto, el organismo se convierte en una serie de capas especiales que permiten expansiones y contrac-

ciones a determinadas frecuencias y amplitudes para permitir el flujo de fluidos, gases e iones.

De la misma forma que las pulsaciones a nivel cerebral mantienen una presión para que circule el líquido cefalorraquídeo, igualmente el diafragma sustenta una presión interna para el intercambio de gases.

La motilidad tubular determina la forma progresiva de cada persona y le proporciona su sentimiento básico de identidad. Su patrón de expansión y contracción organiza la percepción básica y el entendimiento: vacío-lleño, lento-rápido, expandido-retraído, engullido-descargado. Todo sentimiento y todo pensamiento está basado en esta acción de bombeo. Este patrón de motilidad puede exagerarse en la hiperactividad o calmarse en la hipoactividad, a través del miedo, la ira o una conmoción. Y puede conducirnos a un delirio furioso o a sentirnos en un estado de apatía y colapso. Las ilustraciones de este capítulo muestran cómo los espacios, los tubos y la motilidad se desarrollan a partir de una célula individual y cómo una sola célula posee ya todos los componentes de expansión y contracción; cómo la expansión y la contracción organizan el espacio interno, cómo una célula origina inflamación y encogimiento; cómo una célula crea toda una serie de células y la organización de un tubo o conducto; cómo un tubo se convierte en dos y estos dos en tres, hasta que poseemos una serie completa; cómo estos tubos están primero organizados horizontalmente, luego verticalmente y finalmente, de forma circular; cómo se organizan por sí solos en el campo de la gravedad; cómo la verticalidad de los conductos crea volumen y ayuda en el paso de sustancias; cómo

estos conductos, su motilidad, y sus espacios, representan la manera en que actuamos y sentimos. Un tubo rígido conduce a la inflexibilidad y a sentimientos de crítica excesiva y de temor al colapso. Un tubo denso experimenta poco movimiento y origina miedo a estallar; un tubo hinchado crea una falta de identidad, y un tubo vacío produce sentimientos de anhelo intenso y miedo a autoafirmarse.

La historia del desarrollo de la organización de los conductos, los espacios, y la motilidad proporciona la sensación de cómo funcionamos, de cómo percibimos nuestro interior y de cómo nos sentimos en general. La motilidad y el movimiento exhiben un patrón cuando estamos bajo la alteración, y otro diferente cuando nos encontramos en situaciones de normalidad. Estas figuras de la anatomía y de las sensaciones vienen representadas de dentro a fuera. ¿Qué sucede en nuestro interior cuando estamos emocional y psicológicamente estresados? ¿Qué les sucede a nuestros conductos? ¿Qué se produce en la relación entre las bolsas de nuestros tubos y los otros conductos que les rodean? ¿Cómo nos organizamos para protegernos, para luchar o huir, colapsarnos o volvernos más rígidos? ¿Cómo nos hacemos sobredimensionados y más densos o infradimensionados y más porosos? ¿Cómo afectan estos estados a nuestra conexión con los demás?

## DE CÉLULAS A TUBOS:

La célula es, en su mayor parte, agua, en los diferentes estados de la materia, polarizada y presurizada como gas, vapor, junto con lípidos y proteínas. Tiene, además la posibilidad de modificar su forma, aumentando y disminuyendo su volumen, coagulándose y fluyendo o estancándose y reposando. Esta pulsación depende de un área de la membrana celular, además de las vías microtubulares que existen en el interior de las estructuras de la membrana. Las células transportan sustancias y nutrientes, especialmente esteroides fluidificados u hormonas proteínicas. La expansión y contracción de los conductos hídricos y su derivación en células y conductos, son básicas para la organización del soma, la inteligencia y el carácter. En nuestro interior somos materia líquida en asociación con sus vasos y conductos.

La célula pulsa horizontal, vertical y circularmente. Las células se estiran, alargan, polarizan y dividen su contenido en partes iguales mediante una serie de conductos, a través de una línea de fuerza, para producir células hijas. Esta división origina colonias esferoidales que construyen planos, láminas y luego conductos. Un organismo aumenta su número de células a partir de un plano único para formar diversas capas, densamente pobladas como las calles de una ciudad o como edificios de gran altura.

En los estadios embriológicos precoces, todas las células están conectadas directamente, es decir, no se encuentran separadas por capas, enviando ellas mismas su situación directa y rápidamente mediante patrones de pulsación y a través



de los medios líquidos en que viven. Su conexión y forma crea un lenguaje común, una armonía de pulsaciones y refleja su estado de madurez, su metabolismo y la naturaleza de su estructura. Todos los embriones, fetos y recién nacidos se hallan más próximos al estado fluido que a líquidos espesos o solidificados.

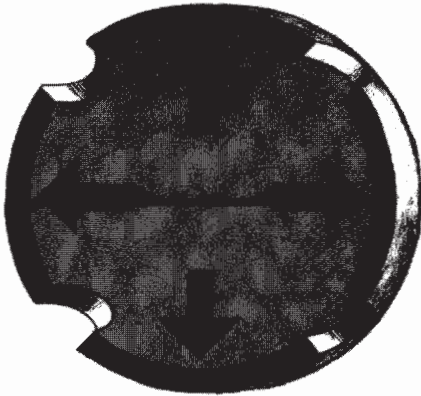
La compleja tarea de la maduración se produce mediante la multiplicación, densificación, estratificación y posterior especialización celular en elementos tales como el músculo cardíaco o el hueso. Con el desarrollo de los conductos y sus cavidades, la pulsación comienza a tener lugar verticalmente, además de horizontal y circularmente. Este nuevo paso, permite que se cree una organización para oponerse a la fuerza de la gravedad. Para prevenir el colapso y la expulsión de nuestros contenidos internos, la expansión y la contracción precisan de un soporte. Las cavidades y las válvulas son necesarias para mantener los ritmos peristálticos en contra de las fuerzas de gravedad.

Esta es nuestra metamorfosis, desde las células que laten rítmicamente hasta un organismo pulsante multirrítmico. Tal organismo es capaz de funcionar con modelos disonantes asimétricos que aparecen como un patrón que integra complejos opuestos. Estos modelos de pulsación tubular crean una propia identidad, al generar las sensaciones que reconocemos como propias. Proporcionan una nueva dimensión a la existencia, al crear un interior y un exterior, una profundidad y una superficie. Esta interioridad y esta apariencia externa, son básicas en la anatomía de los sentimientos y del autoconocimiento.

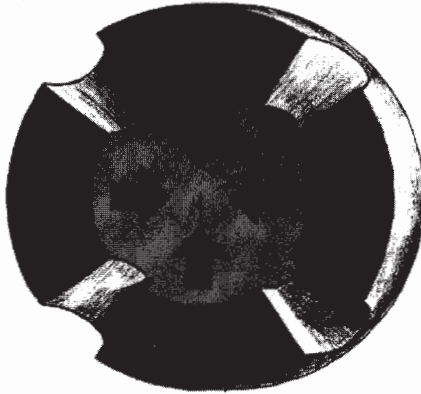
Existe un proceso básico de pensamiento-sensación en todas las percepciones que consiste en expandir, hinchar, alcanzar cosas y luego rechazarlas, encogerse, contraerse. Vamos hacia el mundo exterior y luego volvemos hacia nosotros mismos en un ciclo incesante. Se nos hace evidente que la tensión y el agotamiento perturban estos patrones de pulsación. Algunas veces, se produce un conflicto entre los dos polos: pretendemos alcanzar algo y retraernos al mismo tiempo. Nos hiperextendemos y, a la vez, perdemos la capacidad de echarnos atrás; o nos retraemos sin poder luego expandirnos. Bajo estas condiciones, nuestra células comienzan a perder su rango de pulsaciones y se ven afectadas nuestras sensaciones, pensamientos, actividades, además de nuestra propia identidad.

Las células se comunican con el mundo exterior o se alejan de él. Captan sustancias y las liberan. La forma en que la célula se expande y se contrae es un modo de valorar su autoafirmación, mientras que la manera en que mantiene la presión nos expresa su autopercepción y la forma en que capta y transmite la información, nos revela su capacidad de comunicación. La célula crea una presión interna para rechazar la compresión externa. Este continuo de presión genera la propia identidad.

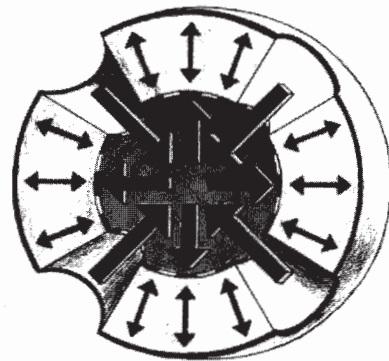
La fuerza de la gravedad ejerce una presión de 15 libras por pulgada cuadrada (73,2 kilos/m<sup>2</sup>), a la cual tenemos que oponernos. Somos necesariamente sensibles a la presión creada por el exterior o por nosotros mismos. Si existe demasiada presión, nos hacemos más compactos o densos; si hay demasiado poca, nos inflamos como un pez-globo sacado del agua.



1. EXPANSIÓN, HINCHAZÓN,  
MOVIMIENTO HACIA EL EXTERIOR



2. CONTRACCIÓN, ENCOGIMIENTO, MOVI-  
MIENTO DE VUELTA HACIA DENTRO



3. EL PROCESO CONTINUO DE LA  
EXPANSIÓN Y CONTRACCIÓN

FIGURA UNO. Una célula con su interior ejerciendo presión hacia el exterior. Las muescas representan gráficamente los pasadizos hacia y desde el exterior.

FIGURA DOS. La presión que viene del exterior es rechazada por un engrosamiento de la pared celular.

FIGURA TRES. En el intercambio entre el mundo exterior y el yo, existe un permanente cambio de presiones y un engrosamiento variable de la pared celular.

FIGURA CUATRO. La célula es un universo en sí misma, un minúsculo planeta, una bola compleja, una fuente de organización increíble. Nada se deja a la casualidad. Posee una membrana celular externa, un núcleo interior, el recipiente del material cromosómico y las fuentes de energía: ATP, DNA y las mitocondrias. Lo más importante es que la célula contiene, de una forma modificada, todo lo que un gigantesco organismo multicelular también comprende. Hay una estructura reconocible, un exterior, un interior, órganos centrales específicos y una red de conductos y túneles para la circulación de los fluidos. Se trata de una organización en forma de capas superpuestas. Las sustancias viajan a través de rutas

específicas para el suministro y la transformación de sí mismas. La presión se transmite a través de una serie de láminas de regulación que la aumentan o la disminuyen. Las muescas o cortes sobre la superficie indican las salidas y entradas.

Una célula con sus pasadizos tubulares proporciona la sensación completa de que existe un interior además de una superficie. La fuerza puede regularse por las capas que controlan y generan la presión.

Una célula crece formando más células. La idea de separación es una ilusión. Un círculo se convierte en una colonia, una bola de células y luego en un tipo de organización que se alarga en forma de tubo o conducto, con unos compartimentos vacíos y otros llenos. Los conductos se dilatan y se transforman en bolsas o cavidades.

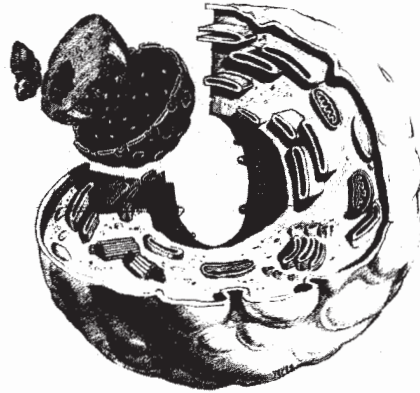
---

FIGURA CINCO. Un conjunto de células forma una esfera. Dos capas se convierten en tres por medio de la migración celular.

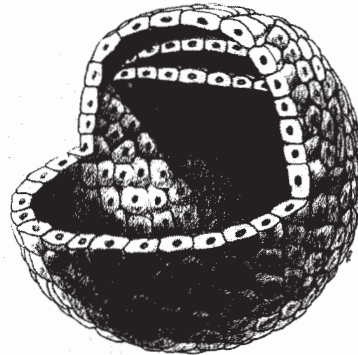
Esta esfera comienza a estructurar el espacio en cavidades, bolsas y un núcleo central. Este espacio intensifica la pulsación celular.

---

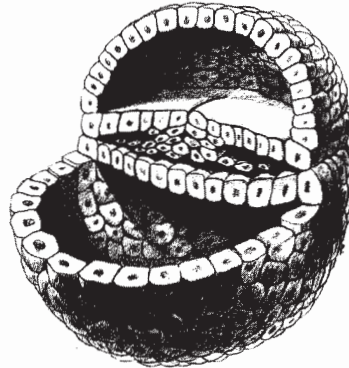
FIGURA SEIS. Ahora tenemos tres capas: externa, interna y media. La capa media da origen a los músculos, mientras que la capa externa desarrolla la piel y los nervios y la capa interna se convierte en los diferentes órganos. La formación de un conducto comenzará a partir del alargamiento de la capa interna.



4. ARQUITECTURA CELULAR:  
CAPAS Y CONDUCTOS



5. LA ESTRATIFICACIÓN DEL ESPACIO  
INTERNO



6. EL NACIMIENTO DE BOLSAS  
Y DIAFRAGMAS

FIGURA SIETE. Una célula se convierte en dos por medio de la polarización. Esta división tiene lugar mediante la formación de un conducto o túnel: dos bolsas conectadas a través de un pasadizo. Cada bolsa posee un núcleo. A medida que la sustancia interna emigra hacia las dos bolsas, se crea un esfínter y se produce una división o partición. El modelo está claro: alargamiento y separación. Una bolsa se forma a partir de un tubo dilatado, luego se hincha y finalmente se divide para crear dos bolsas a partir de una.

## 7. ANATOMÍA DE LA SEPARACIÓN: PROYECCIÓN E INTROYECCIÓN

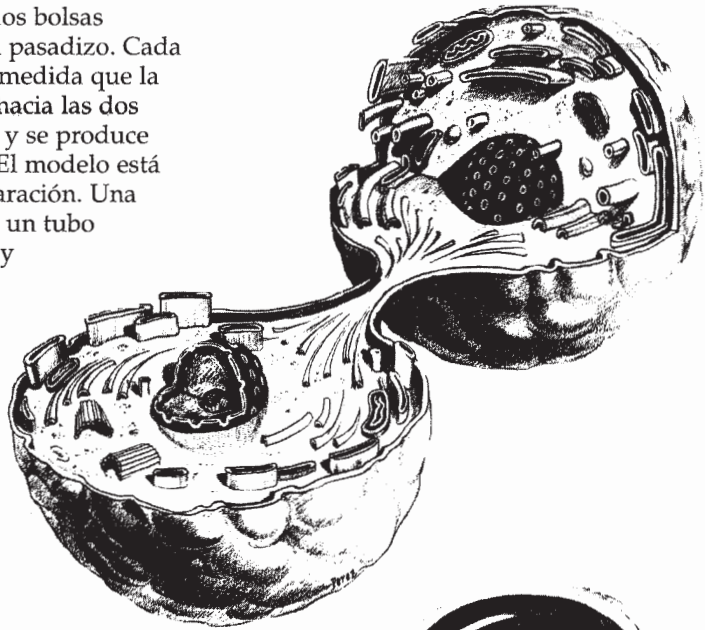


FIGURA OCHO. En un estado embriológico precoz, se forma un conducto dentro de una esfera, que es el esbozo del sistema nervioso y de la cabeza.



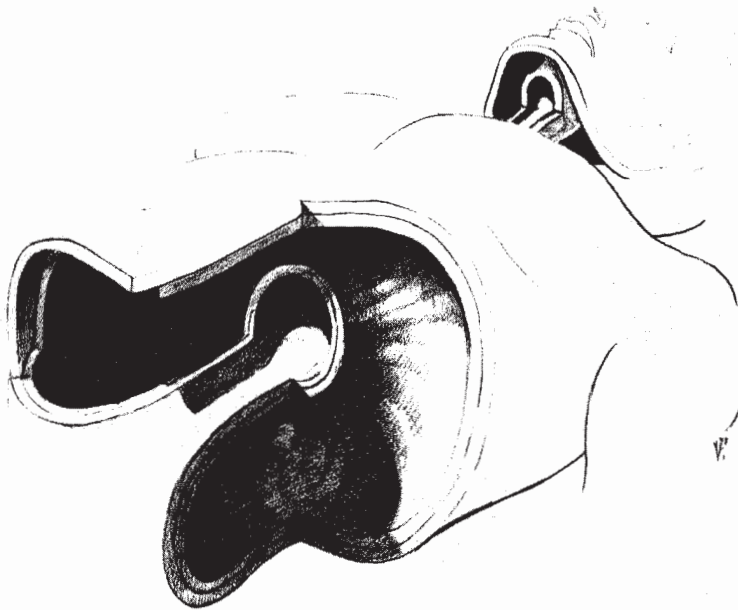
## 8. EL DESARROLLO DE UN CONDUCTO

FIGURA NUEVE. La célula ha generado conductos y huecos formando estratos interiores. Estos conductos comienzan a alargarse y a convertirse en cámaras que luego constituirán los vasos sanguíneos, los intestinos, la médula espinal y la piel.

FIGURA DIEZ. Las capas del ser humano son muy evidentes: el conducto externo de la piel y los nervios, la capa media de los músculos y cartílagos y el espacio interno para los órganos de la nutrición y la respiración.



9. LA ORGANIZACIÓN DE CONDUCTOS MÚLTIPLES



10. UNA VISTA INTERIOR: LA CONTINUIDAD DE ESPACIO, CAPAS Y CONDUCTOS

11. LA GENERACIÓN  
DE UN ESPACIO INTERNO

Si la presión aumenta gradualmente de dentro a fuera o de fuera a dentro, las membranas se engrosan. Si la presión sobre la pared externa es insuficiente, nos expandimos hacia el entorno. Si las membranas son débiles dejan pasar los líquidos o sencillamente explotan. Si la presión se ejerce rápida y repentinamente, las membranas se vuelven rígidas como barras de acero. Este reconocimiento continuo de la presión y de la acomodación a ella, debe permanecer constante, si queremos mantener una identidad. Cuando la célula altera su anatomía constantemente o de forma abrupta, altera también su identidad.

Así pues, una simple célula lleva a una organización de células, hacia una esfera que luego se convierte en un conducto. El siguiente nivel consta de un conducto compartimentalizado, una estructura muy compleja de tubos con huecos y espacios sólidos que se crea para transportar los materiales a los compartimentos y cámaras separadas. El cuerpo humano se inicia como una simple célula compuesta de una membrana y un contenido interno que regula la presión desde el interior y desde el exterior. Esta célula se comunica con ambas partes del

